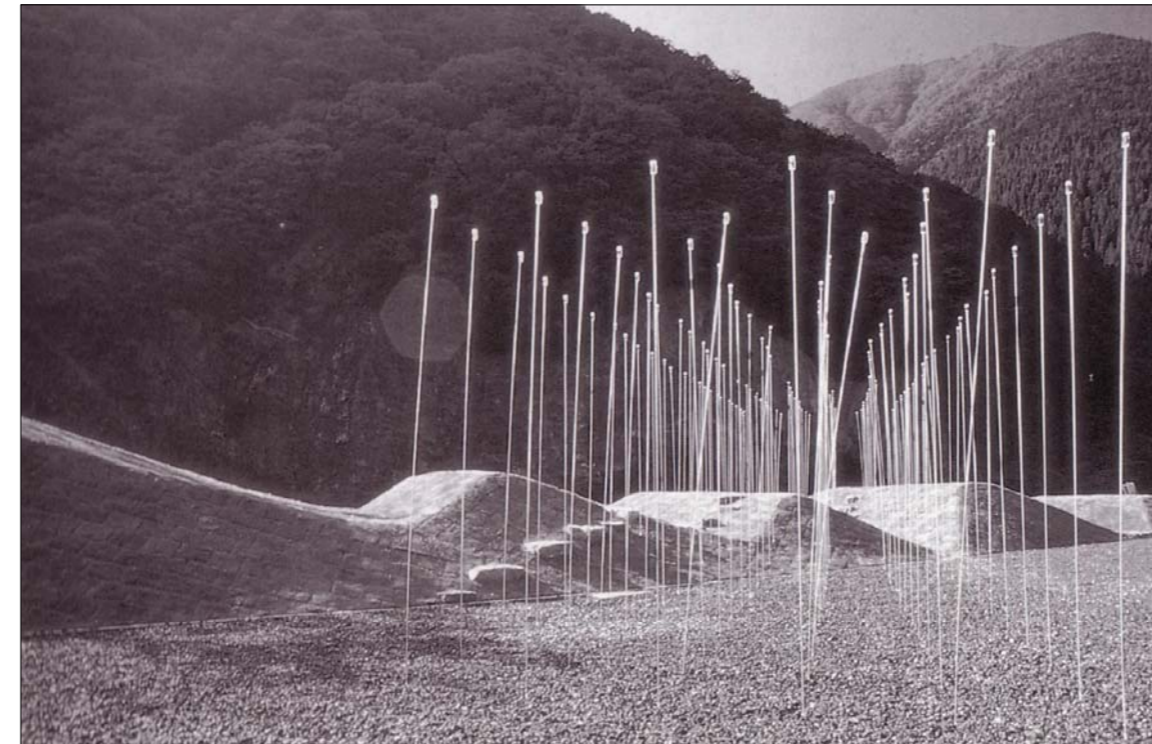
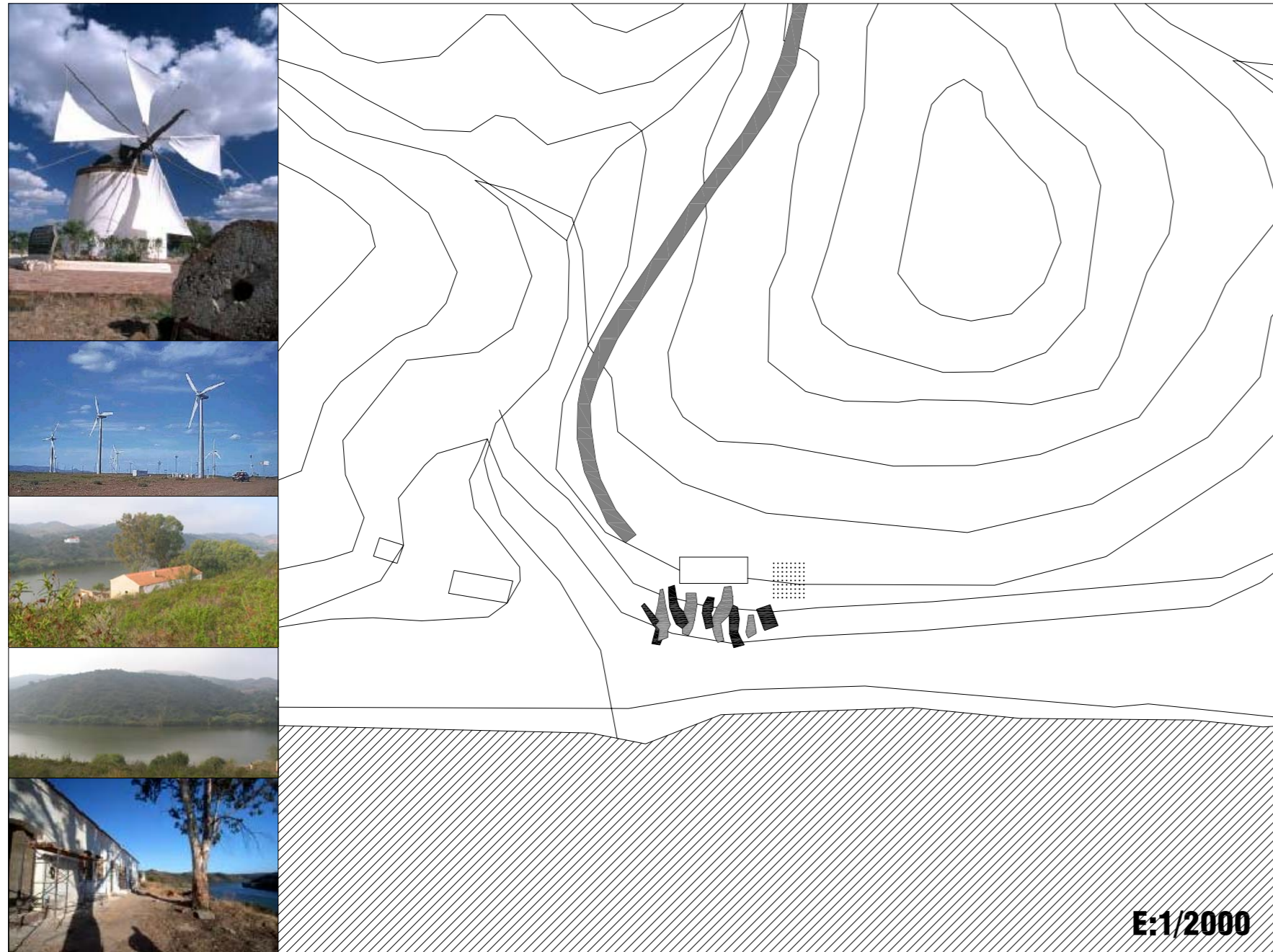
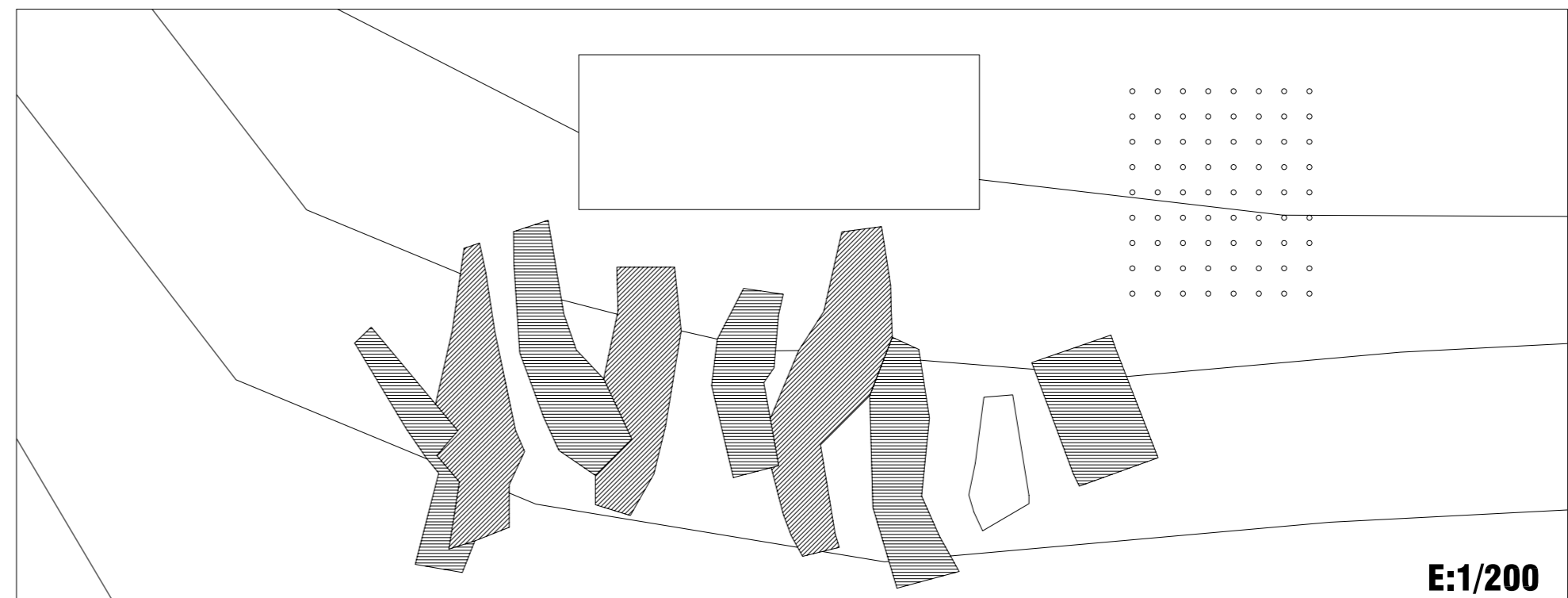


Mokoto Sei Watanabe
Ola de Fibra
Ariake, Japón, 1994

Jensen & Skodvin
Areas de descanso y Servicio (Finlandia)
Oppland y Song og Fjordane, 1998



El viento no es visible. Uno puede sentirlo en la piel o en el pelo. Sólo sus efectos son visibles, como el movimiento en remolino de un papel en una acera o balanceo de un árbol. *Ola de fibra* fue diseñada para hacer visible el viento tanto de día como de noche. La instalación consta de 150 barras de fibra de carbono de cuatro metros y medio de altura. El material flexible cede a la fuerza del viento, lo mismo que hace su homóloga natural, la hierba. Las puntas de los tallos delgados llevan unos diodos luminosos alimentados por pilas solares, los cuales empiezan a emitir luz al anochecer. Durante la noche 150 lucecitas dibujan el movimiento del viento en la oscuridad del cielo.



"Lo que importa es el fondo no las formas"
Refranero popular



La niebla gris ha vuelto tras mi espalda, sin preocuparse de los fosos, de las anfractualldades del terreno, de los troncos, de los arboles tendidos. No hay manera humana de escapar de ella y me da alcance, sin prisas, estoy sumegido en la niebla. El paisaje ha desaparecido delante de mí, todo es indistinto. Al quedarme perplejo, un rayo de sol penetra por encima de mí e ilumina el musgo que cubre el suelo. Entonces descubro bajo mis pies un extraño mundo vegetal, también con sus cadenas de montañas, sus praderas y bosquecillos de un verde resplandeciente. Tan pronto como me pongo de cuclillas, la nieve vuelve y se expande por doquier, como salida de la mano de un prestidigitador, sin dejar más que una extensión grisacea indistinta.
La montaña del alma. Gao Xingjian

